



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

# HONDURAS HOY

## MILITARES EN CENTROAMERICA

MAYOR COORDINACION Y EFICIENCIA DEMANDA SUAZO CORDOVA A LAS ENTIDADES AUTONOMAS

Poder Legislativo suspende sus sesiones hasta el 27 de julio

-En una reunión a efectuarse en Washington con Antonio Ortiz Mena-

CONSEJO DE MINISTROS PREPARA "PAQUETE" DE PROYECTOS QUE PRESENTARA ANTE EL BID

15 días de haberse presentado:

No ha tramitado la Corte Suprema Habeas Corpus pedido por "COFADEH"

GESTION DE PAZ PROMETE EL EMBAJADOR "NICA" EN HO

AL NAC  
incentivos para inversionistas  
Nueva ley del petróleo  
IDU  
STA  
A OFRECE RESP  
CESO DEMOCRATICO  
AR  
AS  
CHIN, a  
A HONDURAS



Denuncia angustiada madre:

## "DNI" DESAPARECE A DOS MUCHACHOS

### Presentación

La irrupción de Honduras en los comentarios de la prensa internacional tomó desprevenida a la mayor parte de la opinión pública mundial que seguía conservando de este país la añejada imagen de simple "república bananera". Hoy, cuando Honduras asume una posición geopolítica clave en el conflicto centroamericano, crece el interés de conocer su realidad, desprovista del sensacionalismo que ofrecen ciertos medios informativos. Por esa razón, y sin la mínima pretensión de agotar el tema, CEDOH publica su propio análisis de la coyuntura hondureña en 1983, resumiendo algunos de los aspectos más decisivos de la problemática nacional. La visión social, económica y política que se ofrece es general y ha sido formulada en base a las estadísticas más actuales que circulan en el país. Si al final de la lectura los extranjeros refuerzan sus elementos de juicio sobre Honduras y los nacionales refrescan su memoria, entonces CEDOH se dará por satisfecho.

## MARCO GENERAL DE HONDURAS

## Geografía y población

Ubicación geográfica: ocupa una posición geopolítica clave; al norte y suroeste tiene salida a los océanos Atlántico y Pacífico, al noroeste limita con Guatemala, al suroeste con El Salvador y al sur con Nicaragua.

Extensión territorial: 112,088 kilómetros cuadrados.

Población total: 4,092.175 habitantes, de los cuales 2,051.526 son hombres y 2,040.649 mujeres, de acuerdo con proyecciones oficiales basadas en el último censo nacional, efectuado en 1974.

Población por grupos de edad:

De 0 a 14 años: 1,938,627 habitantes (de 0-4 años 1/3 parte).

De 15 a 49 años: 1,783.219 habitantes

De 50 y más años: 370 mil 329 habitantes

Población por zonas:

Rural 72 por ciento

Urbana 28 por ciento.

Las dos principales ciudades del país, Tegucigalpa y San Pedro Sula, capital política y capital industrial, respectivamente, concentran el 47 por ciento de la población urbana nacional. Tanto la población rural como la urbana de las zonas marginadas, tienen los índices de ingresos económicos más bajos de Centro América.

Tasa de crecimiento poblacional: oscila entre 3 y 3.6 por ciento anual.

Población económicamente activa: el 29 por ciento, lo cual representa un total aproximado de 1,210.510 personas, de las cuales 488,723 forman parte de la PEA urbana y 721,787 de la PEA rural.

Ramas de actividad económica más importantes:

1. Agricultura, silvicultura y pesca.
2. Industria manufacturera
3. Servicios comunales, sociales y personales
4. Comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles
5. Construcción
6. Transporte, almacenamiento y comunicaciones
7. Electricidad, gas y agua
8. Explotación de minas y canteras

Población estimada para 1987: 4,700.000 habitantes

Población estimada para el 2000: 6,978.241 habitantes

Tipos de población:

Mestiza 90 por ciento

India 7 por ciento (concentrada en el departamento norteño de Yoro y en el occidental de Intibucá)

Negra y blanca 3 por ciento

División política:

18 departamentos

283 municipios

1 Distrito Central

Departamentos fronterizos:

Con Guatemala: Ocotepeque, Copán, Santa Bárbara y Cortés.

Con El Salvador: Ocotepeque, Gracias, Intibucá, La Paz y Valle.

Con Nicaragua: Choluteca, El Paraíso, Olancho y Gracias a Dios.

Gobiernos:

Desde el 16 de septiembre de 1824, cuando Honduras rompió su anexión con México, ha tenido 128 gobiernos. La era de los regímenes castrenses se inició el 21 de octubre de 1956, con el primer golpe de estado de las Fuerzas Ar-

mas que impuso una Junta Militar de Gobierno.

## 1. Honduras, el rostro de la miseria

El hecho de que la sociedad hondureña no esté caracterizada por el mismo grado de violencia que priva en El Salvador y Guatemala ha servido para que determinados intereses económico-políticos, internos y foráneos, aseguren que en este país sí ha funcionado una justa distribución social de la riqueza. Sin embargo, esa tesis tiene la misma fragilidad de un castillo de naipes al enfrentarla con la realidad. Un rápido análisis del nivel de vida que ha tenido la población, sobre todo en las áreas rurales, lleva a pensar que cualitativamente Honduras ha tenido mayor pobreza y miseria que sus vecinos. Si esa tradición secular de injusticia no se ha traducido en el reclamo armado del pueblo se debe a la conjunción de ciertas coyunturas y circunstancias políticas peculiares que tratarán de ser expuestas a lo largo del presente trabajo, pero que en ningún momento encubren la existencia de una sociedad cada vez más polarizada entre una minoría privilegiada y una mayoría indigente.

Al igual que en otros países, sucesivos gobiernos hondureños se niegan a reconocer esa realidad y siguen pensando en cerrar el abismo social a través de decretos. Precisamente, el 20 de enero de 1982 la Asamblea Nacional Constituyente sancionó una nueva Constitución que, a lo largo de sus 379 artículos, pretende fortalecer y perpetuar un estado de derecho que asegure una sociedad política, económica y socialmente justa, que afirme la nacionalidad y propicie las condiciones para la plena realización del hombre en un marco de justicia, libertad, seguridad, estabilidad, pluralismo, paz, democracia representativa y bien común.

En el acontecer cotidiano de la sociedad hondureña esas metas no tienen otra utilidad que servir de parámetro para comprobar cuan largo es el camino que falta por recorrer para llegar a un estado de democratización real en lo económico, social y político. Las previsiones en ese sentido no son optimistas e incluso las declaraciones oficiales insisten en la necesidad de concretar "mayores sacrificios sociales" para poder dinamizar el aparato productivo. Al respecto, algunos medios de comunicación han señalado que lo polémico e injusto de ese proyecto de reactivación económica, diseñado y supervisado en su ejecución por el Fondo Monetario Internacional (FMI), es que está siendo financiado en su mayoría, directa o indirectamente, por los sectores de medianos y bajos recursos. Ya la Iglesia Católica de Honduras en su Carta Pastoral del 22 de octubre de 1982 advirtió que "cada día que pasa el problema económico tiende a afectar más a todos los estratos sociales del país, especialmente a los más pobres y débiles". La tendencia evidente en ese contexto es la multiplicación de los rostros de la miseria en la sociedad hondureña.

## 1.2 La generación del hambre

Sin duda, la crisis económica empieza por generalizar el hambre y sólo aquellas familias cuyos ingresos anuales superan los 5 mil dólares pueden disfrutar de una dieta normal, mientras que el 72 por ciento de la población tiene una alimentación deficitaria y en ese grupo el 42 por ciento apenas consume la sexta parte de las calorías, proteínas



En la gráfica, el presidente Suazo Córdova encabeza una reunión ministerial del gobierno liberal.

y grasas que necesita diariamente.

Un buen indicador de la gravedad de la situación es que el salario de subsistencia ya no existe puesto que el ingreso mínimo de los trabajadores es de 2.25 dólares, mientras que el costo básico de la canasta familiar es de 4 dólares, lo que significa un déficit diario de 1.75.

Esa brecha negativa tiende a ensancharse más en la medida que con el paso del tiempo la inflación deteriora el salario real de las mayorías. De persistir esa tendencia aumentará más la tasa de hondureños condenados a morir, máxime que para 1985 el valor de una dieta mínima será de 307.50 dólares al mes y para el año 2.000 habrá ascendido a 1.750 dólares, lo que significa que el salario para satisfacer las necesidades de ingesta tendrá que ser de 3 mil dólares al mes. Ello implica que los trabajadores deberán obtener un aumento de 2,932 dólares en los próximos 17 años.

De lo contrario, Honduras iniciará la próxima centuria con aproximadamente 5 millones de desnutridos, de los cuales 900 mil serán menores de 5 años de edad y un porcentaje similar de infantes asistirán en precarias condiciones físicas y mentales a las escuelas.

### 1.3. Situación real de la salud

Recién iniciada la década de los 80, Honduras se comprometió a cumplir con la consigna mundial de ofrecer "salud para todos en el año 2.000", sin embargo, esa meta se observa cada vez más inaccesible en este país donde un millón de hondureños se encuentran al margen de los servicios de asistencia sanitaria.

En Honduras operan tres sistemas de salud: público, privado y de seguridad social, caracterizándose todos por ser excluyentes, no preventivos y en gran medida infuncionales. En materia de cobertura, el país ha sido dividido en siete regiones sanitarias, dos de las cuales acaparan el 70 por ciento de los recursos humanos y materiales para la salud, así que:

No menos dramático es el hecho de que a nivel nacional operan 6 hospitales y otros 6 con cobertura regional, en el campo existen 362 centros de salud, la mayoría de los cuales carecen de enfermeras, médicos y medicinas. Por todo se dispone de 3,511 camas, el 55.5 por ciento de las cuales yacen en las zonas metropolitanas. Esa realidad hizo decir al actual ministro de Salud Pública, Rubén Francisco Martínez, que Honduras cuenta con una "desastrosa infraestructura sanitaria".

Las dimensiones cotidianas de la tragedia humana en esta nación son realmente impresionantes. A nivel general el 41 por ciento de los muertos son menores de 5 años, de ellos el 11.7 por ciento perecen por enfermedades infecciosas, el 17.6 por ciento diarreicas y 11.3 por ciento son a consecuencia de males respiratorios. La tasa de mortalidad infantil en el área rural es de 128.1 de cada mil nacidos vivos y 85.1 en las zonas urbanas. Oficialmente la esperanza de vida de cada hondureño es de 55 años, nada más.

Por su parte, el sistema de seguridad social, organizado en 1962, extiende sus beneficios a 240 mil 507 personas que residen en las principales ciudades, excluyendo totalmente al campesinado "dado que con sus ingresos raquíticos o nulos está incapacitado de cotizar al Seguro Social".

Pero no todo es negativo, hay interés por ampliar el número de centros asistenciales, diversificar las especialidades de consulta, mejorar los programas dedicados a los niños e implementar las técnicas curativas modernas; pero sigue siendo excluyente porque para afiliarse el hondureño necesita poseer un trabajo fijo y eso se torna cada vez más difícil.

En lo que respecta al servicio médico privado hay que partir de que la salud es vista como una mercancía cara y a la cual sólo pueden aspirar las personas con suficiente solvencia económica para pagar los altos costos que implica. Todo queda dicho al respecto con señalar que apenas el 1.3 por ciento de las familias hondureñas tienen acceso a los centros asistenciales privados.

#### MIENTRAS UNAS TIENEN

- 1 médico por cada 1,500 habitantes
- 1 odontólogo por cada 27,000
- 1 enfermera por cada 4,000

#### OTRAS TIENEN

- 1 médico por cada 15,000
- 1 odontólogo por cada 167,000
- 1 enfermera por cada 50,000

## 1.4 El embudo educativo

Si todos los analfabetos de Honduras desfilaran ante el Ministerio de Educación y cada uno dispusiera permanecer un minuto frente al edificio, tendrían que transcurrir 2 años y 8 meses para que el último pasara. Esa es una prueba irrefutable del carácter excluyente de la educación hondureña.

A nivel general el índice de analfabetismo es de 47 por ciento y se estima que en las zonas rurales el 80 por ciento del campesinado no sabe leer, ni escribir, y un 25 por ciento del resto olvida hacerlo por desuso.

De la fuerza laboral, un 40 por ciento es analfabeta y un 77 por ciento es calificada, lo que reduce ostensiblemente la productividad por hombre.

Los que evaden ese riesgo son siempre una minoría. Así, en 1983 se matricularon en las escuelas públicas de educación primaria alrededor de 750 mil niños; 200 mil jóvenes en secundaria y sólo 30 mil en los centros universitarios, dejando al margen mucho más del 50 por ciento de los hondureños aptos para ingresar a los niveles respectivos. Lo anterior hace figurar la educación nacional como un inmenso embudo al cual entran una gran cantidad de hondureños ilusionados, pero del cual emerge apenas una minoría.

## 2. La crisis económica hondureña

La economía hondureña en la actualidad se puede caracterizar como un enfermo en estado de coma que si no recibe el suero financiero del exterior no sobrevive. La analogía puede ser útil para comprender la gravedad de la situación, pero un análisis más detenido necesita remontarse a ciertos antecedentes claves.



## 2.1 Los años 70

Un año de particular importancia en la evolución de la crisis fue 1969, cuando el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador dió el tiro de gracia al experimento integracionista del Mercado Común Centroamericano. El paso del comercio global al bilateral propició condiciones para convertir a Honduras, en los años 70, en un mercado cautivo de los empresarios locales, pero ello no se tradujo en un crecimiento económico vigoroso y más bien fue notoria una reducción en la producción agrícola y en el nivel de las exportaciones.

Esa experiencia, además de sus connotaciones estrictamente económicas, demostró que la iniciativa privada hondureña no era un sujeto confiable de desarrollo, pues su orientación más frecuente consiste en acumular capital parasitario en la banca extranjera mediante una persistente fuga de recursos, restándole importancia a la tarea de incrementar un capital financiero propio.

A pesar de ciertos esfuerzos reformistas iniciados durante el gobierno del general Oswaldo López Arellano (1972-75), la situación económica se debilitó más por el inusitado aumento del precio del petróleo a partir de 1973, con todas las alteraciones que produjo en el comercio internacional, y por la creciente convulsión regional. A lo anterior hay que sumar los efectos de la inestabilidad del sistema monetario internacional, la inflación, la desvalorización de las materias primas y hasta los desastres naturales.

Esa marcha negativa se interrumpió en 1976-78 debido a una coyuntura externa favorable para la comercialización del azúcar y el café, generando un período de relativa estabilidad económica. Curiosamente, ese momento de auge coincide con el afianzamiento de una etapa política regresiva y se vulneran numerosas conquistas logradas por los trabajadores, especialmente el campesinado.

Contrario a lo que debía suponerse, el ingreso masivo de divisas no fue aprovechado para reforzar el aparato productivo, en cambio, llegaron a la cúspide los niveles de corrupción y latrocinio.

## 2.2 Los años 80

Al extinguirse el "boom" cafetalero y complicarse la situación política regional, nuevamente quedó al desnudo la crisis económico-social que deviene de un modelo de crecimiento históricamente fracasado. La recesión y la contracción económica volvieron a ser los dueños absolutos del patio.

En 1980 el sector agricultura, silvicultura y pesca, el más importante componente del PIB, decreció en un 2.8 por ciento, mientras que el de la construcción lo hizo en 2.9 por ciento.

Un año después, frente a una leve recuperación de la agricultura, la industria manufacturera cayó en 1.4 por ciento y la de construcción en 9.1 por ciento.

De manera general se puede señalar que en 1981 el decrecimiento real promedio de la inversión pública fue de 21.3 por ciento, estimándose para 1982 una caída de 2.3 por ciento. La inversión privada, por su parte, experimentó un decremento significativo de 11.8 por ciento y 4.5 por ciento en 1980 y 1981 respectivamente.

## 2.3 El gobierno liberal

Hasta 1981 los civiles pudieron achacar la responsabilidad de la crisis a los militares, quienes saliendo de sus cuarte-

les se convirtieron de facto en administradores públicos, pero a partir del 27 de enero de 1982 el gobierno liberal monocolor, el primero de su tipo en 23 años, asumió formalmente las riendas del poder y cargó sobre sus espaldas la pesada responsabilidad histórica de manejar un Estado en quiebra.

Ubicado en una encrucijada histórica que superaba sus propias expectativas y recursos, el gobierno decidió confiar su suerte en manos de Washington, esperanzado en el futuro promisorio que traería la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. La consigna era disminuir el paso oficial en la vida económica y dar prioridad a la libre empresa.

Careciendo de un plan propio, los liberales normaron su gestión económica en base a las directrices dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la embajada americana que elaboró el polémico "Reaganomics".

En conjunto las recomendaciones más importantes fueron: reducir las funciones del gobierno a las necesarias para un funcionamiento sano del país, eliminar el control de precios, revisar la estructura impositiva, reforzar las actividades productivas en desmedro de los programas sociales, devolver a la empresa privada el dominio sobre algunos sectores básicos (por ejemplo, las telecomunicaciones), reformar las regulaciones bancarias, eliminar los techos de las tasas de interés, cambiar la política forestal, revisar el Código de Minería, continuar el proceso de reforma agraria sin interrumpir la producción, modificar el sistema tributario para gravar los grupos poblacionales de ingresos medios y bajos.

En ese contexto y bajo una perspectiva monetarista, tanto en 1982 como 1983 la estrategia económica del presente régimen se ha orientado fundamentalmente a: política fiscal, balanza de pagos, liberalización de la economía, reducción del Estado como agente económico y control de la inflación. En síntesis, una copia reducida de las recomendaciones externas ya citadas.

En lo que atañe al primer punto, dos son los objetivos básicos perseguidos: reducir el gasto público y cerrar la brecha fiscal. Esas metas no han sido cuestionadas, pero si han generado discusión los procedimientos que se emplean para concretarlas. Así, el ahorro del gasto público ha implicado un estancamiento de la inversión pública y el despido masivo de empleados gubernamentales (más de 3,000 solo en 1982), a lo que hay que sumar el aumento constante de las cargas tributarias.

Es notorio que el plan de reactivación económica puesto en práctica ha sumergido a los sectores de medios y bajos recursos en un proceso de pauperización creciente, explicado por la constante imposición de nuevos impuestos y por la recomendación explícita del FMI de congelar los salarios en la administración pública y, si las condiciones lo permiten, también en la empresa privada.

Los liberales al enfatizar su empeño en el reajuste fiscal pensaron lograr un equilibrio general de la balanza de pagos en 1983, pero la realidad ha roto esos pronósticos y en 1983 se calcula que la brecha fiscal oscilará en 160 millones de dólares.

Los economistas oficiales también bajarán la posibilidad de mejorar la balanza de pagos mediante el control de importaciones, incremento de las exportaciones y promoción de la inversión externa. De esas tres variables la primera es la más viable, entre otras razones por la falta de divisas que restringe en sumo grado el intercambio comercial.

Debido a ese factor, las importaciones totales fueron reducidas de 960 millones de dólares en 1981 a 718.4 millo-



*Los planes económicos van y vienen, mientras en el agro la pobreza avanza.*

nes en 1982, cifra que es la más baja en los últimos 4 años. A pesar de esa contracción, las importaciones de lubricantes y combustibles aumentaron de 163 millones de dólares en 1981 a 168 millones en 1982, conforme a las cifras del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central. Las exportaciones tampoco van por buen camino. En 1982 la balanza comercial del país registró un déficit superior a los 100 millones de dólares, a raíz de la caída en volumen y precios de la oferta exportable. Con sólo siete rubros fuertes de exportación, todos ellos productos tradicionales de origen agro industrial, Honduras va limitando, cada vez más sus posibilidades de mejorar su desigual intercambio comercial.

Concluido 1982 el panorama no despejó los nubarrones que lo oscurecen y a estas alturas de 1983 es usual que los conductores de la política económica busquen en las instituciones crediticias internacionales los recursos para financiar los proyectos de pre-exportación y exportación, especialmente los que atañen al café, azúcar y algodón. En esa encrucijada, el gobierno sigue esperando promover la inversión extranjera, "vender a Honduras" (tal como lo recomienda literalmente el grupo financiero Facussé) a todas las personas o compañías que posean el dinero necesario para impulsar la industria.

Sin embargo, la creciente tensión política en Centro América y la forma en que Honduras se ha involucrado en la misma desanima la llegada de nuevos capitales, salvo aquellas de rápida rentabilidad y cuyos dividendos son expatriados.

Por otra parte, con los liberales llegó al poder el sector más influyente de la empresa privada, que, casi de inmediato, empezó a liberalizar la economía, dejando flotar a su arbitrio la fuerza de la oferta y la demanda. Esa política también fue una recomendación expresa del FMI y la Embajada de Estados Unidos.

Asimismo, del exterior llegó la receta para enfrentar el problema inflacionario del país, consistente en eliminar controles de precios, congelar salarios, dejar flotar las tasas de intereses en la banca local, controlar el dinero circulante, paralizar la realización de proyectos de gran magnitud (exceptuando algunos tan avanzados en su construcción como la represa hidroeléctrica de El Cajón) y regular las importaciones.

## EXPORTACIONES (MILLONES DE LEMPIRAS)

PRODUCTO	1980	1981	1982
Banano	453	426	478
Café	408	346	314
Madera	72	86	89
Carne	121	93	73
Tabaco	27	26	30
Mariscos	47	52	53
Minerales	103	72	70
Otros (Textiles, detergentes, artesanías, etc.)	349	310	271

El Lempira se cotiza oficialmente a dos por un Dólar.

FUENTE: Ministerio de Economía, Dirección de Comercio Exterior.

#### 2.4 Perspectivas económicas

Públicamente el gobierno liberal manifiesta que seguirá tratando de revertir el deterioro financiero de años previos y al mismo tiempo fortalecer su balanza comercial. Para lograrlo tiene frente a sí dos desafíos: fortalecer las finanzas del sector público y encarar la deuda externa e interna.

En el primer aspecto ha depositado su confianza en un eventual incremento de los ahorros internos, aprovechando al máximo el sistema tributario, variable que en 1983 no le rindió lo esperado.

Con respecto a la deuda pública, que se calcula llegará a 2 mil millones al finalizar 1983, lo único que ha intentado es conseguir nuevos préstamos para pagar los intereses vencidos y ganar tiempo para renegociar los términos crediticios impuestos por la banca internacional.

La magnitud de sus dificultades se advierte al conocer que los servicios de pago de esa deuda crecerán este año el equivalente al 21 por ciento del volumen de bienes y servicios de exportación.

En resumen, los liberales basan casi todas sus esperanzas de reactivación económica en la hipótesis de que las exportaciones totales se incrementarán con una tasa promedio anual de 13.7 por ciento.

Esa suposición contrasta con el panorama de recesión interna y de severas limitaciones en el mercado internacional, donde se compra menos y más barato las materias primas o bienes manufacturados de los países subdesarrollados.

Seguramente el FMI, verdadero tutor del modelo hondureño, conoce perfectamente ese contexto, pero es seguro que con la firma de cartas de intenciones o acuerdos stand by seguirá inyectando dosis financieras a la maltrecha economía nacional, que cada día tiene menos libertad de acción ante el empuje hegemónico que muestran los expertos del Banco Mundial y el FMI.

#### 3. Año y medio de gobierno bicéfalo

A los liberales les tocó inicialmente administrar un país en bancarrota producto de 10 años de gobierno militar, pero transcurrido año y medio de gestión se ha comprobado que de herederos se han convertido en socios de la crisis, puesto que comparten plenamente la responsabilidad del poder con las Fuerzas Armadas y persisten en mantener

incólume el modelo económico-social que había fracasado. El Partido Liberal fue electo gobernante con un multitudinario apoyo popular, pero desde un principio se perfiló claramente que en aras de evitar un golpe de estado optaría por mostrar una incondicional adhesión al instituto arma-



En fila están el general Alvarez Martínez, el mandatario Suazo Córdova y el presidente.

do, soslayando la investigación de asuntos tan importantes como la corrupción pública vigente en los pasados regímenes castrenses.

Los cálculos hechos al respecto no fueron infundados. En Honduras ideológicamente existe un poder único y en lo político-administrativo hay una vigencia formal del marco constitucional, con una supuesta subordinación de las Fuerzas Armadas a los civiles, aunque en el terreno de los hechos esa proporción se ha invertido, dando origen a un gobierno bicéfalo.

En el país es visible una división informal del trabajo en la cúpula gubernamental, producto de la cual al gobierno le toca encubrir con su rostro civilista la política de represión interna y claro alineamiento anticomunista internacional que fomentan las Fuerzas Armadas, dirigidas con evidente centralismo por el general Gustavo Álvarez Martínez.

### 3.1 La gestión presidencial liberal

América Latina ha sido siempre un terreno fértil para las paradojas, así, mientras en Colombia hay un gobernante conservador que actúa como liberal, en Honduras hay un liberal que actúa como conservador. El presidente Roberto Suazo Córdova, médico rural de 54 años, es un hombre que gusta predicar constantemente su anticomunismo y profunda religiosidad. Sin embargo, su fe cristiana no ha

impedido que las violaciones a los derechos humanos se incrementen de tal manera que hasta la misma Iglesia Católica ha resultado afectada con la muerte de varios celebradores de la palabra y la expulsión de cuatro sacerdotes. El Comité pro Defensa de los Derechos Humanos ha señalado que en lo que va del régimen liberal más de 40 personas han desaparecido por motivos políticos y se han multiplicado los casos de torturados, no obstante, el Mandatario atribuye esas denuncias a una bien orquestada campaña de desinformación patrocinada por el "totalitarismo comunista internacional".

En el marco de su defensa del sistema democrático, el régimen liberal ha estimulado un clima de "caza brujismo", cuyo instrumento de delación más eficaz serían los Comités de Defensa Civil, planificados para actuar en cada barrio o pueblo de la nación. Sin embargo, una creciente oposición interna y foránea ha impedido que se ponga en marcha esa infraestructura parapolicial.

Víctimas de esa política han sido varias organizaciones sindicales y especialmente los colegios magisteriales, cuyas directivas progresistas sucumbieron ante los llamados "frentes democráticos" que contaron con el pleno respaldo de los poderes Ejecutivo y Judicial.

Esa represión que oscila entre selectiva y masiva lo ha consolidado como régimen, aunque carezca de autonomía política.

El precio que ha tenido que pagar por su estabilidad ha sido caro pues amplió el abanico político de la oposición, empezando por su mismo partido, donde una corriente de militantes de reciente incorporación lograron desplazar a los dirigentes tradicionales del Movimiento Rodista y, además, en una jugada precisa de maquiavelismo fraccionaron la Alianza Liberal del Pueblo (ALIPO) en dos sectores casi antagónicos.

Una facción está dirigida por prominentes banqueros de la zona norte y la otra la coordinan los hermanos Carlos Roberto y Jorge Arturo Reina. Estos últimos parecen encaminar sus pasos a la formación de un partido político nuevo, que ocupe el asiento vacío de la socialdemocracia en Honduras.

Lo contradictorio del caso es que el fortalecimiento de la tendencia de Suazo Córdova ha significado el debilitamiento interno de su partido y al resquebrajar su base civil de sustentación no le queda otra alternativa que solidificar su alianza con los militares.

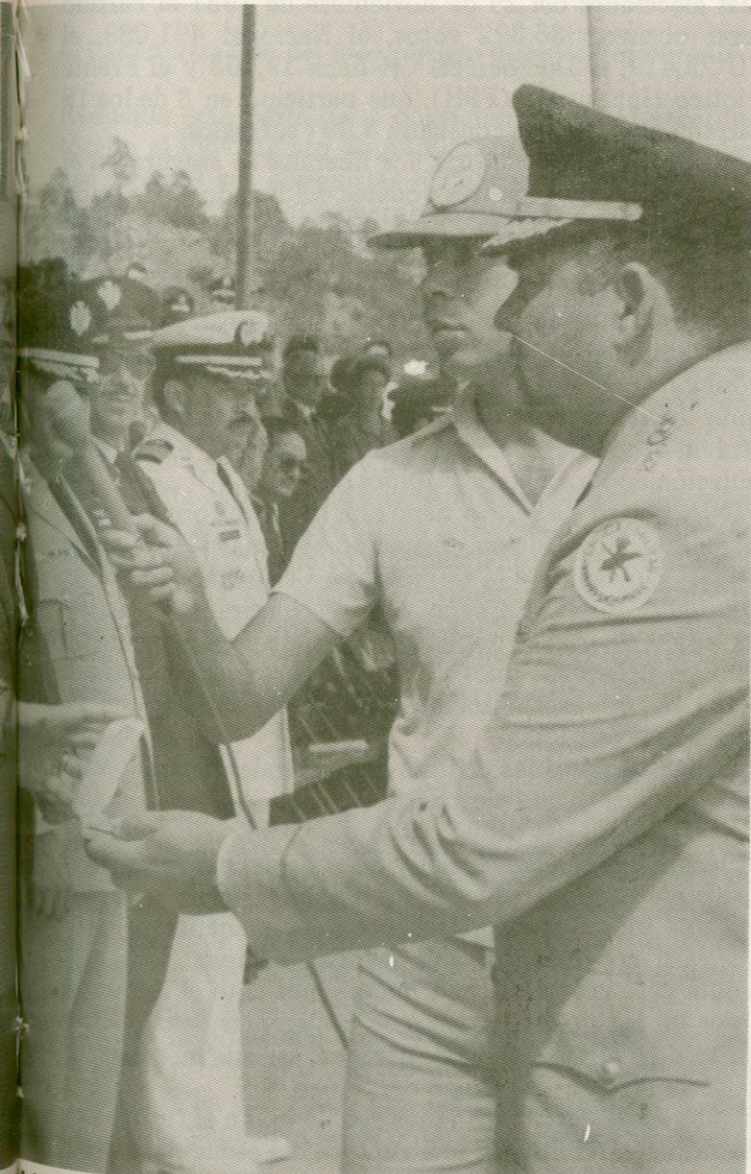
### 3.2 Las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas de Honduras tienen alrededor de 25 mil efectivos agrupados en 15 batallones, aparte de la Fuerza Aérea —la mejor del área— y de la Fuerza Naval.

Fundado en 1954, el ejército ha conservado su status real de un "estado" dentro de otro Estado, supeditado formalmente a la Constitución, pero por encima de ella en la práctica. Prueba de lo anterior es que los últimos 29 años han efectuado 5 golpes de estado y hasta 1981 ningún comandante de las Fuerzas Armadas se ha retirado sin haber sido antes Jefe de Gobierno.

En el currículo profesional del instituto armado figura haber perdido una guerra contra el ejército salvadoreño en 1969, pero su mayor triunfo es haber mantenido en la mínima expresión a las fuerzas de izquierda, lo que le confiere el papel básico de contrainsurgencia.

Su rol en la lucha antisubversiva regional fue siempre discreto antes de 1979, pero el derrumbe de la Guardia Nacional de Somoza y el problema de guerra interna que enfren-



del Congreso, Efraín Bu Giron. Entre ellos priva el más alto espíritu de uni-



*La oposición política de izquierda no crece al ritmo del descontento popular, a pesar de las malas condiciones de vida de la población.*

tan los militares guatemaltecos y salvadoreños lo han elevado a nivel protagónico, siendo clave en la actualidad por razones geopolíticas y geográficas.

Desde ese punto de vista se explica la estrecha vinculación que tiene con los Estados Unidos y su anuencia a prestar el territorio nacional para instalar una base militar para adiestrar soldados centroamericanos, especialmente salvadoreños.

Cualitativamente las Fuerzas Armadas de Honduras se han fortalecido más desde 1979 a la fecha que en todos los años previos.

Amparado en la doctrina de la Seguridad Nacional, el general Alvarez Martínez, educado en la Argentina, ha transformado al ejército en un cuerpo represivo y antirevolucionario por excelencia, consolidando la era de las cárceles clandestinas, torturas sistemáticas y fundamentalmente las desapariciones.

Ningún ascenso a la jefatura de las Fuerzas Armadas ha generado tanta tensión y polémica entre los militares como el caso del general Alvarez Martínez, pero con el paso del tiempo ha sabido aprovechar el apego de los civiles y la coyuntura internacional para asegurar y ampliar su influencia, hasta el último momento.

### 3.3 La oposición política legal

En las elecciones del 29 de noviembre de 1981 el Partido Liberal obtuvo 636,392 votos, el Nacional 491,089, el PINU 29,419, la Democracia Cristiana 19,163 y el Frente Patriótico Hondureño (FPH), que participó en 3 de los 18 departamentos, apenas consiguió 3,997 sufragios.

Con su abrumadora victoria, los liberales se aseguraron el control absoluto de los tres poderes del Estado en relación con sus oponentes civiles. En el congreso disponen de 44 curules, contra 34 nacionalistas, 3 del PINU y 1 demócrata cristiano. Por obra y gracia del electorado la oposición legal fue reducida al plano de oposición verbal. Los nacionalistas anunciaron desde un principio que pasarían a la "oposición constructiva", pero la misma no funciona cuando los temas tratan sobre la Seguridad Nacional, lucha contra la izquierda, relación con las Fuerzas Armadas y vinculación con los Estados Unidos.

El PINU, por su parte, no tiene una línea uniforme, activa y sostenida de oposición, disipando aún más su presencia política. Únicamente la Democracia Cristiana a través de su diputado asumió un papel serio y beligerante en la defensa de las libertades públicas. Incluso su esfuerzo tiene mucho de orfandad, pues no recibe el respaldo masivo y material de las organizaciones populares, sumidas en su prolongada invernación.

No pueden obviarse las críticas coyunturales hechas por la Iglesia Católica y que alcanzaron su mayor expresión con la Carta Pastoral del 22 de octubre de 1982, que enjuicia la situación económica, social y política del país con dureza, pero ese pronunciamiento no marcó el punto de partida de una redefinición consistente y permanente del sector eclesial con respecto a la realidad nacional. La alta jerarquía católica parece confundida aún ante el temor de que por un lado pueda avanzar la insurgencia de izquierda y por el otro el terrorismo de derecha, así que ha convertido la indecisión en un refugio del centro.

Al menos en ese contexto antes reseñado, en el futuro del gobierno no se vislumbra una ruptura del esquema unipartidista vigente por manu propia.



### 3.4 La oposición política no legal

La izquierda hondureña en su conjunto sigue sin la brújula de un proyecto político viable, capaz de ser asimilado como alternativa por la mayoría desposeída de la población. Su rezago orgánico en comparación con los revolucionarios salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses ha multiplicado su confusión interna. Ello se refleja en la adopción de líneas políticas disímiles que van desde los esquemas encubiertos de legalidad hasta las tesis de la guerra popular y prolongada.

Aparentemente hay un intento de unidad de parte del Partido Comunista de Honduras (PCH), el Partido Revolucionario de los Trabajadores y los movimientos guerrilleros Lorenzo Zelaya, Cinchoneros y Morazanistas en torno a la vía armada, pero lo paradójico es que no hay un tan solo partido o grupo político militar de la izquierda hondureña que no afronte un estado de división interna.

En consecuencia sus análisis siguen corriendo el riesgo del dogmatismo, el sectarismo y la visión unilateral, sin tomar a profundidad el pulso de la conciencia popular. No obstante, en la izquierda en su conjunto se aprecia una tendencia crítica ascendente, hay voces que exigen mayor democratización al momento de discutir y una vinculación real al movimiento campesino, obrero y las capas medias más afectadas por el sistema político vigente, donde la democracia ha sido anticipada, pero no concretada.

### 4. Caracterización del movimiento popular hondureño

Reducida gran parte de la oposición al plano verbal, le ha tocado al movimiento popular organizado tratar de mantener vigentes sus conquistas socioeconómicas a pesar de la presión que ejerce el gobierno en su contra.

La lucha desplegada ha sido llena de altibajos, perjudicada por la propia desunión orgánica de los trabajadores, agrupados en tres grandes centrales que rivalizan entre sí tratando cada una de sacar ventaja de la situación planteada. No obstante, a pesar de numerosos factores adversos, se nota un creciente interés de los trabajadores para entender su realidad, aunque el grado de politización es muy desigual entre los dirigentes y las bases.

Usualmente el nivel de sus reclamos se ubica en dos planos: el de los pequeños conflictos relacionados con la estabilidad laboral o el estricto cumplimiento del Código del Trabajo, y el de las grandes reivindicaciones sociopolíticas vinculadas con la necesidad de enfrentar el desempleo, impulsar la reforma agraria y exigir un mayor espacio democrático donde desenvolverse.

#### 4.1 Desempleo

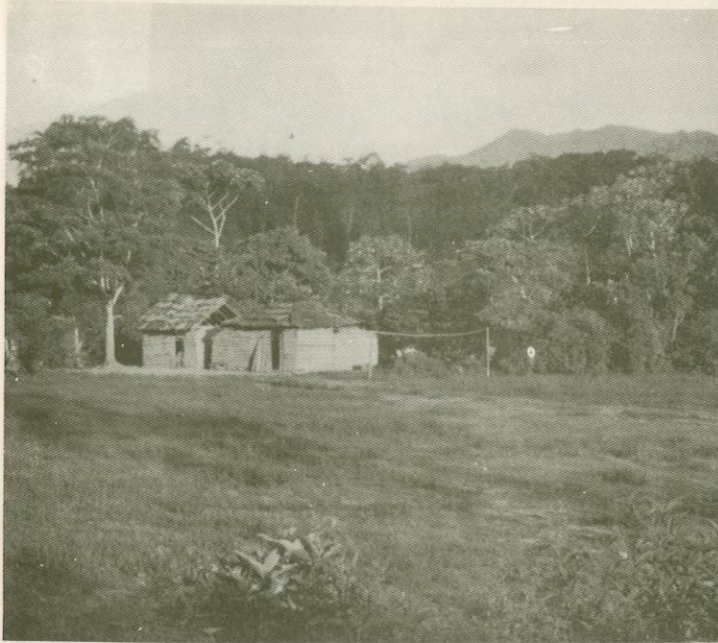
El factor humano es uno de los recursos más abundantes y desprovechados en el país. En 1982 de una población potencialmente activa de 2 millones 589 mil personas, solamente un millón 166 mil eran económicamente activas. De ese total, 240 mil (20.6 por ciento) están en situación de desempleo abierto y 527 mil (57 por ciento) se encuentran afectados por el subempleo.

Mientras la población económicamente activa aumentó a un ritmo medio anual de 3.6 por ciento durante 1980-82, el empleo ha mostrado una tendencia negativa al disminuir en esos mismos años a una tasa media de 0.03 por ciento.

La política económica aplicada hasta ahora por el gobierno ha considerado el empleo como un objetivo prioritario



*Dos instantes en la vida del país: un guerrillero hondureño abandonando la sede de la OEA y una madre compartiendo la miseria con su hijo.*



*Los campesinos hondureños siguen esperando que el gobierno tome la decisión de impulsar una reforma agraria integral.*

y la acción oficial está orientada a atenuar los problemas coyunturales de déficit fiscal, balanza de pagos y control de la inflación.

Líderes sindicales y economistas han apreciado que las condiciones de subdesarrollo y dependencia, el uso indebido e inadecuado de los recursos productivos, un sistema educativo no acorde con los requerimientos técnicos, científicos y culturales de la sociedad, la concentración de los medios de producción, el uso de tecnologías que no corresponden a la disponibilidad de los recursos del país, complementado con la disminución de los niveles de inversión tanto pública como privada, la fuga de capitales y la crisis general del sistema capitalista mundial, constituyen, en esencia, las causas que provocan las condiciones de desempleo y subempleo en Honduras. El problema se agrava debido a una política gubernamental, sugerida por el FMI, que hace recaer el peso de la crisis sobre la clase trabajadora pues pone en práctica la congelación de salarios y de nuevas plazas, las suspensiones laborales, los despidos masivos, la obstaculización a la libre sindicalización y a la contratación colectiva, la liberalización de los precios de los productos de consumo popular, la paralización del proceso de reforma agraria, la disminución de los servicios de educación, salud, etc.

Se reconoce que las centrales sindicales no han permanecido indiferentes ante ese problema, pero la magnitud del mismo supera con creces sus posibilidades de movilización y recambio.

A lo sumo exigen la aplicación de un verdadero proceso de reforma agraria e impulsar la construcción de viviendas populares y de infraestructura social y económica. En síntesis se trata de que el gobierno reoriente el aparato productivo en función de una mayor utilización de la fuerza de trabajo, de utilización de materias primas nacionales y bienes de consumo popular.

El desafío al Partido Liberal en el poder está planteado, de no encararlo tendrá que asumir las consecuencias de su incapacidad. Ya el Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Honduras, Andrés Víctor Artilles, le advirtió que "cada desempleado es un guerrillero en potencia".

#### 4.2. Reforma Agraria

El gobierno reconoce en su legislación la necesidad de transformar la estructura agraria del país e incorporar al campesinado al desarrollo económico, social y político "mediante la sustitución de los sistemas latifundistas y minifundistas por un modelo justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, basado en la equitativa distribución de la misma".

Sin embargo, de las 350 mil familias que viven en el agro se estima que sólo dos tercios tienen acceso a la tierra bajo cualquier forma de tenencia. El resto, 116 mil familias, con un promedio de 5 personas cada una, no tienen un predio para cultivar.

La estructura por tamaño de las fincas se caracteriza por la existencia de una gran concentración de tierras agrícolas y ganaderas en muy pocas manos, en tanto que en el otro extremo un inmenso número de agricultores apenas dispone, con suerte, de un pedazo pequeño que de todas maneras es insuficiente para proveer su sustento.

Es así como unas 125 mil fincas, que representan el 67.5 por ciento del total, solo disponen del 12.3 por ciento de la tierra censada, es decir 313 mil hectáreas, equivalentes a 2.3 hectáreas por finca. Mientras tanto, 279 unidades, apenas, el 0.2 por ciento de las fincas del país, se apropian del 19.6 por ciento, con 500 mil hectáreas, teniendo un promedio de 1,800 por finca.

Las estadísticas que proporcionan ciertos organismos oficiales muestran una aparente evolución del panorama agrario, pero esa aseveración tiene mucho de espejismo. Recientemente, el mismo gobierno reveló que el campesinado tenía un ingreso per cápita de 27 dólares mensuales, equivalentes a 90 centavos por día. Si se toma en cuenta que la familia campesina la integran un promedio de seis personas, se puede afirmar que a cada uno le corresponden 15 centavos para sobrevivir 24 horas.

Ese marco de absoluta injusticia y miseria social ha permitido que los campesinos revaloricen su propio potencial, creando y fortaleciendo el Frente de Unidad Nacional Campesina de Honduras (FUNACAMH), la organización opositora más beligerante en el país.

Argumentando que los votos más la constitucionalidad suman la democracia, el Partido Liberal califica al movimiento campesino como incomprensivo, impaciente y antidemocrático.

El gobierno, en efecto, no se ha quedado con los brazos cruzados pero el esquema agrario actual tiene como características esenciales el apoyo masivo a pequeños proyectos, la entrega de títulos de propiedad para tierras previamente otorgadas, un proteccionismo crediticio que se transforma en dependencia y programas de reorientación educativa. En esa política se advierte con claridad la sombra de Washington a través de las recomendaciones del "Reaganomics", cuyo fin político último es fraccionar e individualizar al movimiento campesino.

Después de año y medio de asumir el poder civil, se advierte que los liberales no tienen intención real de cambiar el sistema de propiedad o despojo de la tierra que ha permanecido casi impermeable a los cambios. Sobreviven la opresión de los terratenientes y de la agroindustria, así como el marcado parcialismo de las autoridades.

Políticamente los liberales van quedando rezagados en tanto que el campesinado ha ido aprendiendo que la democracia sólo puede entenderla como sinónimo de reforma agraria estructural.

#### 4.3 Sindicalismo

La historia del movimiento laboral en Honduras tiene dos grandes etapas: antes y después de la gran huelga bananera de 1954. Finalizado ese acontecimiento de importancia continental se empezaron a formar los sindicatos, en su versión contemporánea, y poco tiempo después el gobierno promulgó el Código del Trabajo, cuyo contenido asume a plenitud el papel de conciliador de los intereses de clase. Desde entonces, el movimiento laboral ha crecido a pesar de la represión gubernamental, divisiones internas y hostigamiento patronal. De acuerdo con las informaciones proporcionadas por el Ministerio de Trabajo, en 1979 se encontraban afiliados a sindicatos 142 mil 143 trabajadores, equivalentes al 13.6 por ciento de la PEA de ese año. Ese dato no lo comparte el dirigente sindical Napoleón Acevedo Granados, presidente de la Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras, quien estima que el 75 por ciento de los obreros están sindicalizados y que si bien existen unas 300 empresas sin sindicato, se tratan de unidades pequeñas, a excepción del complejo textil "Río Lindo" y de las "Químicas Dinant".

Los sindicatos existentes están agrupados en tres centrales obreras con orientaciones políticas divergentes, aunque encuentran puntos de coincidencia práctica y formulan ciertas alianzas tácticas en determinadas coyunturas.

La CTH. La Confederación de Trabajadores de Honduras fue creada en 1964 a instancias de la ORIT y de la AFL-CIO de Estados Unidos. En su seno están afiliadas la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Norte y la Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres, así como la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras. En conjunto agrupa entre 80 mil y 100 mil trabajadores. La CTH siempre ha manifestado una clara inclinación oficialista y actualmente comparte la política interna y externa del gobierno liberal. Esa relación les ha sido de mutuo beneficio. En los últimos años la CTH ha sufrido la deserción de numerosos sindicatos, en grado tal que las Fuerzas Armadas han intervenido para expulsar los "comunistas" y apoyar los sectores "democráticos" en diversos centros laborales. Su propio compromiso paraguernamental la ha ido desacreditando, pero aún conserva el potencial necesario para ser fuerza de choque importante en el movimiento sindical y soporte en la estabilización del gobierno liberal.

La CGT. La Central General de Trabajadores fue fundada en 1969, a nivel latinoamericano está afiliada a la CLAT y también a la Confederación Mundial del Trabajo. Es la organización de mayor crecimiento sindical en el país. Sin llegar a tener la membresía de la CTH es más beligerante y ha ganado un buen porcentaje de credibilidad. Quizá más significativo es el desarrollo de la Unión Nacional de Campesinos integrada a la CGT, y de palpable orientación clasista. En un principio estuvieron estrechamente ligados a la Democracia Cristiana, pero se observa una tendencia cada vez más favorable a la autonomía, motivada en parte por contradicciones políticas partidaristas y por una toma de conciencia al respecto.

La CGT asume con relativa frecuencia un papel crítico y censura con persistencia el irrespeto a la soberanía política de Honduras por parte de Estados Unidos.

La FUTH. La Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras tiene su antecedente más directo en el desaparecido Comité Intersindical, compuesto originalmente de 17 sindicatos que estuvieron afiliados durante un breve tiempo a la CGT. Internacionalmente la FUTH está vinculada a la CPUSTAL y a la FSM.

Esa joven organización mantiene una radical actitud de oposición al régimen al que responsabiliza de la crisis ac-



tual y de aumentar la dependencia económica y política de la nación.

FUP-25. Finalmente no puede soslayarse mencionar al Frente de Unidad Popular 25 de junio (FUP-25) que es el intento actual más serio para nuclear campesinos, obreros, estudiantes y profesionales progresistas de distintas organizaciones.

En su primer pronunciamiento público, el 15 de agosto de 1982, postuló la necesidad de unir a todos los hondureños para luchar por la paz social, la justicia, la libertad, la vigencia de los derechos humanos y lograr que en Honduras se ejecuten los cambios económicos y sociales que tanto urgen. A pesar del ambiente de represión que priva en el país, ese proyecto de unidad popular se inició con una gran dosis de factibilidad y se espera su consolidación en la misma medida en que conserve su autonomía frente a las organizaciones tradicionales de izquierda y sus métodos de trabajo.

## 5. Honduras en el marco de la estrategia de Estados Unidos

Honduras se ha ido involucrando en el proyecto de conver-



General Gustavo Alvarez Martínez, 44 años, formado en la Argentina, actual Jefe de las Fuerzas Armadas.

irse en plataforma de la contrainsurgencia regional, auspiciada por los Estados Unidos. Ese planteamiento implica fortalecer el poderío militar hondureño a costa de debilitar necesariamente el poder civil. Esa es una contradicción que adquiere un carácter indisoluble si se toma en cuenta la tradición política hondureña del último cuarto del siglo.

Honduras, como lo expuso el exsubsecretario norteamericano de Estado Viron Vaky en 1979, es una nación medular para "el proceso de levantar puentes que esperamos surjan en Centro América".

En efecto, el cronograma político de Estados Unidos para Honduras es tan exacto como el "Reaganomics" en materia económica. La meta es crear un nuevo balance en la región. Pero ¿cómo lograrlo?. Recientes circunstancias muestran que:

- Reviviendo y fortaleciendo el convenio militar de ayuda mutua entre Estados Unidos y Honduras, en virtud del cual se puede incrementar la asistencia militar e instalar una base de adiestramiento regional en Puerto Castilla.
- Incrementar la colaboración entre los ejércitos de Honduras y El Salvador para cortar cualquier repliegue del Frente Farabundo Martí en la zona fronteriza.
- Servir de apoyo logístico a las fuerzas contrarrevolucionarias hostiles al regimen de Nicaragua.

El cumplimiento de cada uno de esos objetivos ha convertido este país en un escenario de guerra, el ideal campo de operaciones bélicas de los Estados Unidos en Centro América. De paso, al asumir ese rol el presidente Suazo Córdova y el general Alvarez Martínez desvirtuaron por completo la tesis del "apego a la neutralidad y respeto a la autodeterminación de los pueblos".

Pero, ¿cuál sería el costo a pagar si se desarrolla un conflicto regional?

- En primer lugar la pérdida cuantiosa de vidas humanas.
- El colapso económico del país.
- La desestabilización más acelerada del modelo constitucional hondureño.
- La posibilidad del surgimiento de un gobierno militar de mano dura que sofoque la tensión interna.
- Y sobre todo, la regionalización del conflicto centroamericano, y el subsecuente estallido de un foco de tensión mundial.

Todo ello en lugar de solucionar la crisis, la complicaría en una dimensión insospechada. Lo que preocupa a vastos sectores es que a pesar de tan desalentadoras perspectivas, la estrategia norteamericana coloca la búsqueda de soluciones pacíficas o negociadas en el último lugar de sus opciones. Y mientras tanto decide otorgar 55 millones de ayuda militar a El Salvador y 40 a Honduras en el presupuesto de 1984. ¿Es ese un presupuesto para financiar una eventual guerra contra Nicaragua?. Ningún analista descarta rotundamente la posibilidad de que estalle un conflicto de esa naturaleza tomando en cuenta la tensión exacerbada, pero hay ciertos argumentos que la descartan temporalmente: el estado virtual de bancarrota económica de Honduras y el riesgo de que el ejército hondureño se desgaste, material y moralmente, en un conflicto prolongado y sangriento que lo inutilizaría políticamente.

En cualquier caso una guerra sólo podría acontecer si los Estados Unidos la avalan financieramente y contribuyen con efectivos militares si los cálculos le fallan. Pero ¿Contaría Reagan con el apoyo del Congreso y del pueblo norteamericano para reeditar un Vietnam latinoamericanizado?